

fingían un hombre audaz, rebelado contra el Supremo Dios; y que por consecuencia de su rebelion inundaron la tierra la miseria, el dolor, las enfermedades, la muerte. Pero añadían ellos, que la esperanza había quedado en el fondo de aquella caja, de donde emanaron todos los males. Mas iluminados los antiguos patriarcas sabían mejor lo que significaba esta palabra *esperanza*. Todos ellos esperaban con la mas firme confianza al Libertador, prometido por Dios á Adan, le saludaban con sus mas ardientes deseos, le llamaban con los mas fervorosos suspiros: « O Cielos, exclamaban, enviadnos vuestro rocío; que la tierra haga brotar al justo; Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, enviadnos á Aquel que nos habeis prometido. »

Hermanos carísimos, mas felices nosotros, que esos santos patriarcas, vemos el cumplimiento de esas promesas, hechas por Dios á nuestros primeros padres... Qué digo? Las vemos cumplidas con tal exceso de amor, que sin duda no lo sospecharon esos santos personajes!... El Hijo de la mujer, que era al mismo tiempo el Hijo de Dios, nuestro amabilísimo Salvador Jesús ha venido ya. Muriendo sobre la cruz, ha aplastado la cabeza de la serpiente, ha reparado con superabundancia el pecado de nuestros primeros padres, nos ha librado de la esclavitud de Satanás, nos ha dado su gracia y aplicado sus méritos. Él está aquí, en este santo Tabernáculo, de día y de noche, para ser nuestro refugio, nuestra defensa y el alimento de nuestras almas. A Él pues se dé gloria y amor por los siglos de los siglos... Así sea.

### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

#### DÉCIMA OCTAVA INSTRUCCION.

**Sobre la persona de Jesucristo : Él es Nuestro Señor; principal deber que este titulo nos impone.**

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, Domi-*

*num Nostrum* ; Creo ... en Jesucristo, su Hijo único, Señor nuestro.

EXORDIO. Hermanos míos, todas las veces que medito sobre nuestra santa Religion, al considerar como todas las verdades que nos enseña, se encadenan maravillosamente las unas con las otras; paréceme contemplar un magnífico edificio en que todo se halla unido con la mas perfecta armonía... Por ejemplo; contemplad esta Iglesia: la anchura de sus naves es proporcionada á la altura de sus bóvedas; sus columnas, sus ventanas ocupan muy bien el lugar que las corresponde; los mismos altares guardan proporcion con el edificio... Qué satisfecho se encuentra el ojo, al contemplar tan bien concertada estructura!... Ahora pues, cualquiera que trate de reflexionar sobre el conjunto de santas verdades que nos enseña nuestra madre, la Iglesia católica, descubrirá con la vista de su inteligencia una muy parecida armonía; su alma se sentirá movida á adorar al Criador y su corazon descansará satisfecho, al contemplar la sabiduría, con que la divina Providencia ha reparado los desórdenes causados por la caída de nuestros primeros padres.

O Dios mío, cuando vemos á Adan y Eva arrojados del paraíso terrenal, cuando consideramos las lamentables consecuencias que tuvo para su posteridad aquel pecado, que ellos cometieron libremente: sentiríase uno casi tentado á desear el no haber nacido, y á maldecir esta libertad, de que nos habeis dotado!... Pero, hermanos carísimos, un nombre bendito asoma en nuestros labios: *Creo en Jesucristo, Nuestro Señor*; Jesucristo, el Hijo de Dios, encarnado para rescatar la pobre naturaleza humana!... Sí, Jesucristo!... Este nombre, el mas glorioso de todos los nombres, el cual revela de parte de Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanto amor para con el hombre caído, me hace entender al fin una parte de los designios del Criador; en cuanto á los demás, los tengo por muy sabios; me inclino y los adoro...

PROPOSICION. Vamos pues á comenzar por hablar de este dulce Reparador de la caída de nuestros primeros padres... Qué feliz sería yo, si pudiera hacéros conocer, y sobre todo hacéros amar

con todo vuestro corazón á nuestro buen Salvador Jesús!... En nuestra próxima instruccion, al explicar estas palabras: *Filium ejus unicum*, manifestaremos como Él es el Hijo único del Padre eterno. Mas tarde expondremos el misterio de su Encarnacion, los milagros de su vida, su dolorosa Pasion y su Resurreccion gloriosa. Hoy nos contentaremos con hacer algunas consideraciones generales sobre su divina persona.

*DIVISION. Primeramente* pues; qué es Jesucristo, Nuestro Señor? *en segundo lugar*: como es El Nuestro Señor y el principal deber, que es título nos impone.

*Primera parte.* Qué es Jesucristo?... Hermanos carísimos, hablando un santo de nuestro divino Salvador, de este Hijo de Dios, encarnado para redimir á los hombres, exclamaba: « Reunid todas las cualidades, que pueden hacer amable á un sér, juntad en uno todas las perfecciones posibles, dilatad cuanto sea posible el vuelo de vuestra imaginacion, y á pesar de todos vuestros esfuerzos, no llegaréis jamás á haceros una idea justa de Jesucristo, Nuestro Señor <sup>1</sup>. » Cuán verdaderas son esas palabras!... Sed por éllo para siempre bendito y glorificado, o adorable Salvador Nuestro: sí, nadie acá en la tierra puede conocer con toda claridad vuestras inefabes perfecciones!... El contemplarlas constituye uno de los mas dulces gozos, que los ángeles y santos experimentan en el paraíso!...

Mas cuando de lejos divisamos algun objeto, nuestra vista transmite á nuestra inteligencia un cierto bosquejo del mismo; si el tal objeto es un árbol, por sus ramas inclinadas juzgamos, que debe estar cargado de fruto; así tambien hermanos míos, aunque vivimos en la tierra, por lo que sabemos de la misericordia de nuestro culdísimo Salvador, podemos en cierto modo juzgar de lejos cuán grande es su hermosura, cuán inefable su bondad... Qué digo yo?... Si lo sabemos; la santa Escritura, el Evangelio bastan para revelarnos todo el esplendor de sus perfecciones, en cuanto nos es permitido contemplarlo acá en la tierra.

1. Leonardo de Porto-Mauricio, *Sermon sur la personne de Notre Seigneur Jésus-Christ.*

¿Os gusta la hermosura, quiero decir la hermosura simple, pura, adorable, tal como se halla en Dios? La hermosura inefable, de la que no son mas que un pálido reflejo todas las hermosuras de la tierra, así la de las flores, como la de todas las demás criaturas?... Pues contemplemos á Jesús... « Nadie, dice el profeta, reúne en su persona tantas perfecciones. » *Speciosus forma præ filiis hominum.* Oh! qué hermosura, qué gracia, qué majestad la de Jesús!... Y como Él arrebatava los corazones que no estaban extraviados por viles pasiones!... O almas sencillas, vosotras le seguiais á la cumbre de las montañas, á los desiertos, á la orilla del mar. O Apóstoles santos, vosotros, para estarle adheridos, dejasteis vuestras barcas y redes, vuestras familias y esposas... Ah! si nos gusta la hermosura, quiera Dios que nuestras almas se dejen cautivar por la hermosura de Jesús!...

No obstante, hablemos con preferencia de su bondad, pues la comprenderemos mejor... Oh! Y qué bueno es este Reparador, que Dios prometió á Adán... Marta y Magdalena lloran la muerte de su hermano Lázaro, Él llora con ellas, y para consolarlas, resucita á Lázaro, objeto de sus lágrimas. Y aquella viuda de Naim, que encuentra á su paso? Él comparte con élla su dolor, y haciendo uso de su omnipotencia, le devuelve aquel hijo, por quien ella lloraba!... Enfermos de todas clases, ciegos, sordos, cojos, paralíticos, corred á su tránsito; Jesús, hijo de David, tendrá compasion de vosotros... Recorred, hermanos carísimos, esas bellas páginas de nuestros Evangelios, y decidme, si hay una sola de las miserias de nuestra pobre naturaleza humana, de que no haya tenido compasion el Hijo de Dios... O Adán, por tu desobediencia introdujiste la muerte en el mundo, y el divino Reparador, para probar á Satanás que Él era su dueño, arrebatava á la muerte mas de una víctima!...

Como vemos á las aves de rapiña precipitarse sobre un campo de batalla, para cebarse en los cadáveres, así, hermanos míos, las enfermedades y miserias, formando terrible y numeroso ejército, han caido sobre la desventurada naturaleza humana, á consecuencia del pecado de nuestros primeros padres!... Y vos, o Je-

sús, seréis bastante poderoso y bueno para remediar tantos males?... Si, hermanos míos, ya os lo he dicho, sean cualesquiera las enfermedades del hombre; ciegos, sordos, mudos, enfermos aquejados de fiebre ó parálisis, todos serán curados... El abatirá á Satanás; y cuando los demonios, formando legion, se hayan posesionado de un hombre, Él los estrechará á implorar su clemencia y á pedirle por refugio una pira de cerdos, digna morada de tan inmundos espíritus!...

O Señor Jesús, Hijo de Dios encarnado, sí, Vos sois poderoso; pero, para que fuerais mas amado, quisiera sobre todo demostrar que sois bueno! — ¿Es verdad que vos perdonabais los pecados? — Pues para borrarlos he bajado á la tierra. — Y en efecto, Magdalena la pecadora se arrodilla á sus piés, y es perdonada; el buen ladron desde su cruz se encomienda á su clemencia, y no en vano... Hasta los verdugos que salen de crucificarle y quizá le maldicen, hallan todavía una excusa en aquel Corazon divino, en aquella bondad sobrehumana... En aquel lúgubre momento, en que todo, y hasta su Padre parece abandonarle, sólo su ingénita bondad no le abandona; y con los ojos fijos al cielo, en lugar de maldiciones, suplica el perdon para sus perseguidores: « *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* » Estas fueron casi sus últimas palabras!... Oh! Y qué bueno, qué clemente, qué misericordioso es el Salvador Jesús!... Aun despues de su muerte perseveran la bondad, la misericordia... Un soldado furioso se adelanta con la lanza en ristre, se encruelece contra su cadáver y le abre en el costado, en la parte próxima al corazon aquella ancha herida, de la que tantas veces os he hablado... Pues bien, ese mismo soldado, movido á arrepentimiento por la misma gracia de Jesús, hallará el perdon en aquel corazon abierto por el furor de su lanzada. Llegará tambien un día, en que el tal soldado, confesando la divinidad de aquel, cuyo sagrado cuerpo hiriera, morirá mártir y la Iglesia lo invocará como á uno de sus santos: tal es S. Longinos mártir <sup>1</sup>...

1. Cf. Rivadeneira, *Vie de saint Longin*, hacia al fin, en el párrafo, en que remite al Martirologio romano.

*Segunda parte.* Pero el Símbolo añade un título á Jesucristo con estas palabras: *Señor Nuestro*. Veamos si lo es en verdad, y el principal deber que dicho título nos impone.

En ótro tiempo llamábase señor de una persona aquel que la había comprado, que la poseía como cosa propia y que tenía el derecho de disponer á voluntad de la misma... Así entre los paganos los ricos no solamente eran ámos, sino que tambien señores de sus esclavos, porque ó los habían heredado de sus padres, ó comprado con su dinero... De muy semejante manera ó casi en la misma es y se llama Jesucristo *Señor Nuestro*. No solamente le pertenecemos, porque su Padre le ha dado en herencia todas las naciones y porque en Él y por Él hemos recibido la existencia y somos conservados en ella; sino que tambien somos cosa suya y le pertenecemos de una manera, por decirlo así, mas sorprendente... Si el esclavo pertenecía á aquel que lo había comprado, sí aquel que pagaba su precio, venía á ser su amo y señor, ciertamente Jesucristo que nos ha sacado de la esclavitud de Satanás y nos ha rescatado con el precio de toda su sangre, tiene perfecto derecho á ser llamado *Señor Nuestro*... Por lo demás, eso mismo nos responden vuestros hijos en el catecismo. Cuando les preguntamos: « Porqué Jesucristo se llama Señor Nuestro? » Ellos nos responden: « Porque le pertenecemos y somos el precio de su sangre... »

Y cuál es el deber principal que tenemos que cumplir para con este Señor, que nos ha rescatado con tan caro precio? El de servirle con amor, con fidelidad y abnegacion... Servirle? Pero si esto es un honor!... Cómo? Véense hombres que, á pesar de su amor por la independenciam, solicitan con ardor el título de criados de un gobernador, de un diputado, de un ministro, en una palabra, de todo hombre colocado en alto puesto por su rango y fortuna; y habrá cristianos que se avergüencen de servir á Nuestro Señor Jesucristo, siendo asi que el servirle es reinar?... Pues, qué son delante de Él todos los grandes de la tierra?... Me nos que la hormiga que pisais bajo vuestros piés... Un poeta cristiano lo ha dicho con razon:

Qué son los mas grandes mortales,  
 Vanos juguetes de la muerte,  
 Sino ménos que polvo inerte  
 Ante sus ojos eternos?

O Jesús Señor Nuestro! Si, nosotros nos hacemos una gloria de ser servidores vuestros, hacednos la gracia de vivir siempre sometidos á vuestros mandamientos...

Pero, hermanos carísimos, cuánto tiempo debe durar nuestra fidelidad? — Todos los días de nuestra vida. — Mas acaso me digais: Si el servicio de este Señor exigia de nosotros muy penosos sacrificios, tales como: combatir nuestras pasiones, renunciar á los deleites prohibidos, suportar las burlas, sufrir aun persecuciones, no deberíamos, como esclavos fugitivos, sustraernos á su yugo y abandonar su servicio?... — Jamás, hermanos míos; antes al contrario, en tales circunstancias es cuando debe mas especialmente brillar nuestra fidelidad para con Él!...

Cuéntase que un orador pagano, llamado Antonio, fué un día acusado de un crimen capital. Pues bien, dicho orador tenía un esclavo que había comprado en otro tiempo á un amo muy cruel: á este esclavo se le hicieron sufrir los mas crueles tormentos, para obligarle á acusar y hacer traicion á su amo... Dicho esclavo sufría con valor la tortura; y por su constancia probó su fidelidad y reconocimiento al amo, que le había sacado de la esclavitud de un bárbaro <sup>1</sup>. El ejemplo de este pagano debería bastarnos para mantenernos fieles y no hacer traicion al Señor, que nos ha rescatado tan á costa suya y nos ha sustraído al yugo tiránico de Satanás...

Pero, á qué mendigar semejantes ejemplos á la historia de los paganos, cuando la vida de los santos nos los ofrece á cada paso de mas bellos y edificantes?... Citemos solo á S. Martin, á este fiel servidor de Nuestro Señor Jesucristo. No hablemos de aquella capa que divide con un pobre; nada digamos tampoco de aquellas hermosas virtudes que practicó en su juventud, para agradar á

1. Valerio Maximo, lib. VI, cap. VIII.

su divino Dueño... Vedle hecho obispo de Tours. Cuántos trabajos y carreras apostólicas de su parte á través de todas las provincias de las Galias!... Qué vigiliyas y fatigas no se le impusieron!... De cuántas persecuciones no fué el blanco!... Aqui, son los idólatras, quienes mas de una vez atentan á sus días; allá, la infidelidad, la rebelion de sus religiosos le destrozan el corazon. Él cae enfermo. Exhausto y moribundo, le acuestan sobre la ceniza; él ve acercarse el fin de sus males y la refulgente corona de los santos suspendida sobre su cabeza... Escuchad los sentimientos que le animan, y con que fidelidad quiere servir hasta el fin al Señor Jesús. « Señor, exclama él, haced de mí todo lo que querais, si vuestro siervo puede aun ser útil, no rehusa el trabajo, ni los sufrimientos. *Domine non recuso laborem* <sup>1</sup>. »

PERORACION. Tales deben ser hermanos míos, nuestros sentimientos para con Nuestro Señor Jesucristo, si queremos ser de veras sus fieles servidores... Ejecutemos fielmente todo lo que nos manda, unamos nuestra voluntad á la suya; no retrocedamos ni ante las fatigas, ni ante las pruebas, cuando se trata de su servicio... O mártires santos, que habeis sufrido los mas crueles suplicios y habeis dado tan generosamente vuestra vida, vuestros ejemplos nos enseñan tambien con que amor, con que constancia y abnegacion debe ser servido Nuestro Señor... Sí, hermanos carísimos, servir á Jesucristo es la mejor manera de testificarle nuestro amor. Ya os dije al principio, cuan digno era Él de ser amado por su hermosura y mas aun por su bondad... Así el Apóstol S. Pablo, admirando los títulos que Nuestro Divino Salvador tiene á nuestra obediencia y amor, exclamaba entre los trasportes de una santa indignacion: « Si alguno no *ama* á Nuestro Señor Jesucristo, el tal sea anatematizado; » esto es, sea expulsado, rechazado y maldito. *Si quis non amat*, etc... O Jesús Señor Nuestro, libradnos de semejante desgracia, sed siempre por nosotros un amo, un Señor bendito, servido y honrado eternamente!... Á donde iríamos alejados de Vos?... *Ad quem ibimus?* Cuál sería en-

1. Véase su vida.

tonces nuestro dueño?... Quisiéramos aun volver á ser esclavos de Satanás?... No, Señor; nuestro mas ardiente deseo es permanecer fieles á Vos... Como los Apóstoles, queremos estar unidos á Vos y vivir sometidos á vuestro imperio; porque Vos sólo teneis palabras de vida, vos solo tambien podeis darnos la recompensa eterna, por la que suspiran nuestros corazones, y que esperamos de vuestra bondad misericordiosa... Así sea.

### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

#### DÉCIMA NONA INSTRUCCION.

##### Jesucristo, Hijo unico de Dios.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum.* Creo en... Jesucristo, su Hijo único.

EXORDIO. Hermanos míos, habeis leído alguna vez con atencion el Evangelio que rezamos, casi cada día, al fin de la santa Misa? En dicho Evangelio se nos refiere la generacion eterna del Verbo, esto es, de Jesucristo, Hijo de Dios. « En el principio existía el Verbo. El Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio Él estaba en Dios; todas las cosas han sido criadas por Él, y nada se ha hecho sin su concurso. La vida estaba en Él... Él formó al mundo y el mundo no le ha conocido; y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. » Es S. Juan, el discípulo amado, quien empieza así su Evangelio. Ya sabeis que en la noche del Jueves santo, en el momento en que nuestro adorable Salvador instituía el sacramento de la Eucaristía, este Apóstol tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el pecho de su divino Maestro... Sin duda que entonces bebió allí cerca del Corazon de Jesus ya su amor ardiente, ya sus sublimes conocimientos... Por esto, cuando ciertos impíos de su tiempo osaron atacar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y decir que Él no era el Hijo de

Dios, S. Juan, inflamado de un santo celo, los arrojó de la Iglesia, y tomando la pluma escribió su Evangelio, para refutar los errores de aquellos... Paréceme verle con el corazon palpitante de amor, con los ojos fijos en la esencia adorable de la santísima Trinidad, contemplándola, como el águila contempla al sol, y escribiendo entonces en los arrobamientos de su éxtasis : *In principio erat Verbum...* En el principio existía el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios; y este mismo Verbo ha tomado un cuerpo y un alma, para rescatarnos : *Et Verbum caro factum est.*

PROPOSICION. Este título de Hijo único de Dios, propio de Nuestro dulcísimo Salvador, ha sido siempre un escándalo para los espíritus orgullosos é impíos... Insensatos! ellos no conocen el tesoro inmenso de la bondad divina y el profundo abismo de sus misericordias; ellos no eran capaces de comprender que Dios haya amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo único, para redimirlo. En este mañana, hermanos míos, vamos á ver, que este título de Hijo único de Dios pertenece realmente á nuestro divino Salvador.

DIVISION. Fundarémos esta verdad : *primero* : en la santa Escritura, que es la palabra del mismo Dios : *segundo* : en la enseñanza siempre infalible de la santa Iglesia católica, nuestra Madre.

*Primera parte.* Hermanos míos, alegrémonos, si, Nuestro Salvador Jesus es realmente el Hijo único de Dios, igual en todo á su Padre... Es el mismo Padre quien nos lo enseña. Hé aqui que Jesucristo va á comenzar su pública mision, deja su taller de Nazaret, atraviesa el desierto y se presenta á las orillas del Jordán... O Santo Precursor, tu has reconocido á Aquel, que, aunque mas jóven en cuanto hombre, como Dioses entes que tu, desde toda la eternidad... Jesus, pues, es bautizado por S. Juan Bautista: pero escuchad; qué es lo que pasó durante esta ceremonia?... Los cielos se abrieron y oyóse la voz del Padre Eterno que decía : « Este es mi Hijo muy amado!... » Ved ahí, pues, á Jesus proclamado de una manera bien clara Hijo de Dios por la misma voz de su Eterno Padre...